

PERI-

περί - ἄπειρον

ΆΡΕΙΡΟΝ

Revista de Filosofía



Red de Investigadores de la Transcomplejidad

EDICIÓN ESPECIAL

MEMORIAS DEL EVENTO FINAL DE LOS ESTUDIOS
POSDOCTORALES EN FILOSOFIA DE LA CIENCIA Y
LA TRANSCOMPLEJIDAD, COHORTE II

Depósito legal: AR2022000084

ISSN N.º 2957-4943

LA UNIVERSIDAD COMO ENCUENTRO ÉTICO: UNA RE-LECTURA DE
LÉVINAS DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

THE UNIVERSITY AS ETHICAL ENCOUNTER: A RE-READING OF LÉVINAS FROM
TRANSCOMPLEXITY

Nilda Josefina.Sanabria Brito

Universidad Tecnológica del Centro (UNITEC)

[ORCID-0000-0002-9505-070X](https://orcid.org/0000-0002-9505-070X)

nsanabriaunitec@gmail.com



Fuente de la imagen: Gemini IA.

Resumen

El presente ensayo propone una relectura del pensamiento ético de Emmanuel Lévinas aplicado al contexto universitario contemporáneo, interpretado desde un marco transcomplejo. Se argumenta que la universidad debe comprenderse no como una institución de transmisión unilateral de conocimientos, sino como un sistema relacional donde la responsabilidad ética hacia el Otro constituye el

fundamento mismo del aprendizaje. A través de un ejercicio de retórica analítico-interpretativa, se exploran tres interconexiones clave: el rostro como fractal de lo humano, la responsabilidad como principio sistémico y el diálogo como motor de la transdisciplinariedad.

Palabras clave: Lévinas, ética, transcomplejidad, universidad, alteridad, responsabilidad

Abstract

This essay proposes a reinterpretation of Emmanuel Levinas's ethical thought applied to the contemporary university context, viewed through a transcomplex framework. It argues that the university should be understood not as an institution for the unilateral transmission of knowledge, but as a relational system where ethical responsibility toward the Other constitutes the very foundation of learning. Through an exercise in analytical-interpretive rhetoric, three key interconnections are explored: the face as a fractal of humanity, responsibility as a systemic principle, and dialogue as the driving force of transdisciplinarity.

Keywords: Levinas, ethics, transcomplexity, university, alterity, responsibility

Introducción

La retórica universitaria tradicional ha privilegiado discursos centrados en el éxito individual, la eficiencia y la acumulación de capital cognitivo. Esta lógica instrumental reduce el fenómeno educativo a una transacción: el estudiante invierte tiempo y recursos para obtener credenciales que garanticen su inserción en el mercado laboral. Sin embargo, esta narrativa hegemónica invisibiliza la dimensión ética y relacional que constituye el núcleo mismo de la experiencia universitaria.

Frente a este panorama, la filosofía de Emmanuel Lévinas ofrece una retórica radicalmente alternativa: la de la responsabilidad infinita, el rostro del Otro como epifanía ética y la alteridad como condición de posibilidad del sujeto (Lévinas, 1977). Pero ¿cómo puede el pensamiento levinasiano, profundamente enraizado en la fenomenología y la ontología del siglo XX, iluminar las problemáticas de una institución compleja como la universidad contemporánea? La respuesta se

encuentra en un ejercicio de interpretación transcompleja que nos permita superar lecturas fragmentadas y proyectar el pensamiento de Lévinas hacia sistemas interconectados y no lineales.

El Rostro como Fractal de lo Humano

Lévinas sostiene que el rostro del Otro no es un objeto de conocimiento ni una representación, sino una interpelación ética que me precede y me constituye. El rostro, en su desnudez y vulnerabilidad, pronuncia un mandato silencioso: "no matarás" (Lévinas, 2002). Esta responsabilidad no surge de un contrato social ni de una deliberación racional, sino de la exposición misma a la alteridad radical del Otro.

Desde una perspectiva transcompleja, podemos interpretar que este rostro funciona como un fractal de la totalidad de lo humano. Cada encuentro en el aula —con un compañero que no comprende, con un profesor que desafía nuestras certezas, con un texto que interrumpe nuestro mundo— no es un dato aislado ni un evento puntual. Es un microcosmos que refleja la estructura ética de toda la comunidad universitaria y, en última instancia, de la sociedad global. La vulnerabilidad singular que Lévinas identifica en cada rostro se replica a escala sistémica: en la fragilidad de las disciplinas que se ignoran mutuamente, en la singularidad de cada carrera frente a la totalidad institucional, en la exclusión de saberes no hegemónicos.

Esta interpretación fractal transforma la interpelación ética levinasiana de un fenómeno meramente interpersonal a uno sistémico. La universidad, entonces, no es un espacio neutral de transmisión de información, sino un entramado de rostros que se interrogan mutuamente, exigiendo reconocimiento, respeto y responsabilidad.

La Responsabilidad como Principio Sistémico

Para Lévinas, la responsabilidad hacia el Otro es asimétrica, infinita y me precede ontológicamente. "Soy responsable del Otro sin esperar la recíproca" (Lévinas, 1987, p. 95). Esta afirmación subvierte la lógica contractualista moderna que concibe la responsabilidad como un pacto bilateral y equitativo. En Lévinas, la responsabilidad es anterior a la libertad: no elijo ser responsable, soy constituido como sujeto en y por esa responsabilidad.

La lógica educativa tradicional opera bajo un esquema lineal: primero aprendo contenidos, luego desarrollo habilidades, y eventualmente —quizás— me preocupo por las implicaciones éticas de mi profesión. La lógica transcompleja, iluminada por Lévinas, invierte radicalmente este orden. La responsabilidad no es la última etapa del proceso formativo, sino su condición de posibilidad. El sistema universitario no se alimenta de individuos autónomos que posteriormente deciden relacionarse, sino de sujetos-en-relación, constituidos desde siempre por una red de deudas éticas.

Un estudiante de biología no solo aprende sobre células y ecosistemas; su conocimiento está, desde el primer día, preñado de una responsabilidad hacia la vida: la vida del futuro paciente, del ecosistema amenazado, de las generaciones venideras. Un economista no solo estudia modelos de mercado; está ya implicado en las vidas de quienes serán afectados por las políticas que sus teorías inspiren. El conocimiento se revela, así como un nodo en una red de cuidados, no como un punto final de acumulación individual. Esta perspectiva desestabiliza la noción misma de *experto* como figura autosuficiente y la reemplaza por la del *responsable*, aquel que responde ante y por los Otros.

El Diálogo como Motor de la Transdisciplinariedad

Lévinas plantea que el Otro interrumpe mi mundo, mi "Mismo" (le M^ême), y me obliga a salir de la totalidad cerrada de mi subjetividad (Lévinas, 1977). Esta interrupción no es una violencia, sino la posibilidad misma del sentido y del lenguaje

genuino. El diálogo verdadero no es el intercambio de ideas entre dos conciencias que permanecen idénticas a sí mismas, sino el acontecimiento en el que el Otro descentra mi perspectiva y me enseña algo que yo, por principio, no podía anticipar.

La transcomplejidad clama por la transdisciplinariedad, por el diálogo entre saberes que han sido artificialmente fragmentados por la modernidad. Pero la mera yuxtaposición de disciplinas no produce conocimiento complejo; puede resultar en una simple suma de monólogos especializados. Aquí es donde la "interrupción levinasiana" se revela como el fundamento ético de la transdisciplinariedad auténtica.

Cuando la Física es interrumpida por la Filosofía que le pregunta por sus presupuestos ontológicos y sus implicaciones éticas, cuando la Economía es interrumpida por la Sociología que le muestra las exclusiones que sus modelos naturalizan, cuando la Medicina es interrumpida por la Antropología que le enseña las dimensiones culturales del sufrimiento, estamos presenciando actos de hospitalidad intelectual. No se trata de una mera suma de saberes, sino de un descentramiento productivo donde cada disciplina reconoce al "Otro" disciplinar como un rostro que le exige respeto, escucha y respuesta.

El conflicto de interpretaciones, las tensiones entre paradigmas, las crisis de los marcos teóricos dejan de ser problemas a resolver mediante síntesis hegelianas o reducciones positivistas. Se convierten en el motor mismo de un conocimiento más humilde, más complejo, más consciente de sus límites y de su responsabilidad. La universidad transcompleja es aquella que institucionaliza la hospitalidad hacia el saber del Otro, que crea espacios donde las certezas pueden ser legítimamente cuestionadas sin que ello signifique un fracaso, sino una promesa de comprensión más profunda.

Conclusión: Hacia una Universidad como Ecosistema Ético

¿Qué significa, entonces, ser universitario a la luz de esta relectura transcompleja de Lévinas? Significa comprender que no estamos en la institución

educativa para "adquirir" un conocimiento que podamos poseer como propiedad privada, sino para "responder" a una interpelación que nos precede y nos excede. Una interpelación que proviene del rostro del compañero que no comprende y nos obliga a repensar nuestras explicaciones, del rostro del texto que desafía nuestras certezas y nos invita a la humildad intelectual, del rostro de la disciplina vecina que cuestiona nuestros métodos y nos empuja hacia la transdisciplinariedad, del rostro de una sociedad que clama por soluciones éticas y no meramente técnicas.

La propuesta que emerge de este análisis es utilizar la retórica analítico-interpretativa de Lévinas no como un archivo museístico de ideas filosóficas, sino como una herramienta transcompleja para reimaginar la universidad como un ecosistema ético. Un espacio donde la complejidad de las relaciones no se resuelve mediante simplificaciones administrativas o pedagógicas, sino que se habita desde una responsabilidad infinita y compartida.

El verdadero título universitario que deberíamos anhelar no es aquel que certifica lo que sabemos, sino aquel que testimonia nuestra capacidad de ser interrumpidos, cuestionados y transformados por el Otro en todas sus manifestaciones: humanas, textuales, disciplinares, sociales. Un diploma que acredite no sólo nuestra maestría sobre un campo de conocimiento, sino nuestra hospitalidad radical, nuestra disposición permanente a responder, nuestra apertura a la alteridad como principio epistemológico y ético.

Titularse en una universidad es un gran anhelo en la vida de cualquier individuo, es una meta que marca su existencia, da inicio al ejercicio profesional, es un momento de alegría es el inicio de preparación para lo que viene a continuación.

El mundo en el cual vivimos está en constante cambio, surgen oportunidades, desafíos y problemas que se deben enfrentar, se debe demostrar la habilidad adquirida para aprender aún más, trabajar duro y resolver problemas complejos, se adquieren conocimientos, competencias y habilidades que permiten además al Otro ser líderes, o hacer una diferencia con los pares, pero una diferencia positiva. Es un compromiso posiblemente se cuestionará lo establecido, y se querrá desafiar las

normas, pero lo importante y lo relevante es siempre buscar hacer el bien. Hay que recordar que el éxito no es solo un logro personal, es también una oportunidad para contribuir al bienestar de quienes nos rodean. Muchos pueden tener la oportunidad de ocuparse en diversos ámbitos, independientemente de la ruta que se tome, hay que tener presente el impacto que tendrá en las vidas de otros. Los retos por enfrentar hay que llevarlos a cabo con responsabilidad, honestidad y compromiso.

En última instancia, la relectura transcompleja de Lévinas nos invita a reconocer que la universidad no es una institución que prepara para la vida ética, sino que es ella misma, en su cotidianidad, un espacio ético donde cada encuentro, cada diálogo, cada conflicto intelectual es una oportunidad para ejercer y profundizar nuestra responsabilidad infinita hacia el Otro. Es en este reconocimiento donde reside la posibilidad de una educación verdaderamente transformadora.

REFERENCIAS

Lévinas, E. (1977). *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad* (D. E. Guilloit, Trad.). Ediciones Sígueme. (Obra original publicada en 1961).

Lévinas, E. (1987). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia* (A. Pintor-Ramos, Trad.). Ediciones Sígueme. (Obra original publicada en 1974).

Lévinas, E. (2002). *Ética e infinito* (J. M. Ayuso Díez, Trad.). A. Machado Libros.